

Tiempos narrativos

En la vida real el tiempo se divide en pasado, presente y futuro. Solemos desarrollar muchos conceptos que atañen al tiempo, además de estas definiciones. La memoria, el olvido, pasarla bien o pasarla mal hacen el tiempo elástico. Stephen Hawking escribió *Breve historia del tiempo* donde se empeña en dilucidar incógnitas del universo, del Big Bang a los agujeros negros. Suena muy complejo y le llevó su carrera llegar a ello. Pues en la literatura no hay menos sutilezas o complejidades respecto al uso del tiempo que en la “vida real”, aunque algunas son de otra índole.

Cuando en narrativa hablamos del tiempo nos referimos al tiempo en el que transcurrirá nuestra historia: pasado, presente, futuro, pero también al tiempo de la trama: cronológico, *in media res* o *in extrema res*. Aunque el argumento que se propone sigue la lógica cronológica de una historia, hay diferentes formas de moverse en el tiempo: linealmente, con saltos hacia adelante y hacia atrás, comenzando por el medio o incluso por el final. A esto se le llama definir la trama de la novela. Qué sucesos ocurrirán en el orden de los tiempos literarios...

Tiempo narrativo

Es la forma en que el escritor decide ordenar los eventos y secuencias temporales para contar una historia. El uso del tiempo, como todo en la literatura, tiene una intención. Por eso el autor debe pensar, antes de escribir, cuál es la suya. Una intención inicial nos ayudará a resolver cuestiones esenciales para comenzar a escribir la historia, saber en qué tiempo y con qué narradores.

Tiempo externo

Se refiere al momento histórico en que ocurren los hechos. Si vas a contar una historia de amor en la Alemania de 1942, no podrás evitar que la guerra sea un trasfondo con mayor o menor calado. No sería creíble.

Tiempo interno

Hay historias, como el *Ulises* de Joyce que, a pesar de ser una novela monumental, ocurre en solo un día. Y las hay como *Cien años de soledad*, que necesitan un siglo para ser contadas. También es posible que en el siglo XXI narremos una historia que ocurre en la prehistoria, mientras las distopías representan narraciones de cualquier futuro. Y digo distopías, porque las utopías terminan por serlo. Pongo por ejemplo una obra del cine mudo: *La quimera del oro*.

La elección del tiempo es vital para trabajar el contexto histórico, el ambiente, el lenguaje, el tono. De ello dependerá que el lector pueda vivir la historia como un mundo nuevo, y meterse a ella hasta los huesos.

Veamos otras ideas relativas al tiempo:

Tiempo cronológico

Es el orden en que ocurren los eventos en una historia en relación con el tiempo real. Es usado en historias lineales y es la forma primera en que pensamos una historia.

Tiempo psicológico

Tiene que ver más con el cómo que con el cuánto. Esta idea de que un día maravilloso se nos pasa volando, pero cada día de cárcel para un condenado a cadena perpetua es una eternidad. Entonces debemos preguntarnos también, cómo el personaje percibe el tiempo, cómo lo afecta emocionalmente. Ello nos permitirá, entre otros efectos, dar tensión a la narrativa. En el cuento “El incidente del Puente del Búho”, del americano Ambrose Bierce, el lector debe recorrer la historia, detenido en el instante en que el protagonista será ahorcado; cuestión de minutos, tal vez segundos. Creándose así la tensión narrativa, y con ella, el misterio. ¿Qué ha pasado realmente en el puente donde el soldado está a punto de ser ejecutado mientras un hombre atraviesa la maleza para llegar a su casa y salvar la vida junto a su familia? Si no lo conocen, los invito a la lectura. Este tipo de tiempo narrativo se utiliza comúnmente en historias que utilizan *flashbacks* o *flashforwards*.

Duración de la historia

Una historia puede durar segundos, pero necesitar toda una novela, y viceversa. ¿Qué hacemos en estos casos? **Una historia se puede acelerar:** contar de forma resumida y rápida lo que ocurrió en mucho tiempo –en este caso el escritor puede valerse de la **elipsis**– a fin de dar contexto histórico y antecedentes a lo que nos interesa más y en lo que elegimos recrearnos. **A esa recreación le llamamos desaceleración:** le dedicamos más tiempo del necesario a un suceso.

Son los tiempos verbales y los indicadores temporales los que darán las secuencias de tiempo. Los verbos expresan la acción y cuándo ocurrió. Los adverbios de tiempo nos ubican, sin embargo, deberán usarse con cuidado y solo cuando el lector no pueda por sí solo darse cuenta de en qué tiempo estamos.

Si quieren conocer un poco más del tiempo psicológico al que antes me refería, y al que yo llamo tiempo extraordinario –vital para la literatura–, los invito a leer otro cuento, “El milagro secreto”, de Borges.